



El M. R. P. Mtro. Fr. Luis G. Alonso Getino In Memoriam

Ciencia Tomista 70-71 (1946) pp. 330-340

Fr. Guillermo Fraile, O.P.

El día 9 de julio de 1946, tras rápida y penosa dolencia, entregaba su alma al Señor el M. R. P. Mtro. Fr. Luis G. Alonso Getino, a sus sesenta y nueve años de edad.

La Ciencia Tomista debe en justicia unas líneas de conmovido recuerdo a la memoria de quien fue, no solo su primer Director y asiduo colaborador, sino quien supo, con ardor juvenil, agrupar y coordinar esfuerzos, que algunos consideraban prematuros e insuficientes, haciéndolos cuajar en realidad. Sin el tesón del P. Getino, unido al de sus primeros y entusiastas colaboradores, puede decirse que nuestra Revista no habría llegado a nacer, o al menos hubiese retrasado su aparición hasta fecha mucho más lejana. Sus esfuerzos se vieron coronados por el éxito, dando vida a un órgano científico de los Dominicos españoles, que desde el primer momento ocupó un puesto decoroso entre sus similares nacionales y extranjeros.

Con valer mucho en número y calidad, la obra realizada por el P. Getino, más valiosa todavía era su personalidad. Cuando un hombre logra crear en torno suyo una atmósfera de respetos tan hondos y de afectos tan sinceros y perdurables como los que el P. Getino rodearon durante su vida y se prolongan después de su muerte, es el mejor indicio de la nobleza y caballería de su alma.

Junto con las virtudes propias de un religioso ejemplar, entregado de lleno a responder a su vocación y enamorado de su Orden dominicana, resaltaban en él cualidades que le daban una característica fisonomía espiritual.

Sobre todas descollaba su laboriosidad. El texto de nuestras Constituciones sobre el estudio: *Fratres nostri... in studio taliter sint intenti ut de die, de nocte, in domo, in itinere, legant aliquid vel meditantur, et quidquid poterunt, retinere cordatenus nitantur*, se cumplía en él al pie de la letra. A cualquier parte que llegase, y a cualquier hora que fuese, por largo y fatigoso que hubiese sido el viaje, apenas se había instalado en su habitación, se veía su mesa cubierta de libros y papeles, trabajando sin interrupción en alguna obra que siempre traía entre manos. Era incapaz de concebir el ocio, ni que se pudiese dilapidar el tiempo inútilmente. Siempre tenía ocupada su atención en algún tema de estudio, cuando no en varios a la vez, y de ellos gustaba hablar, incluso con los estudiantes, recogiendo sus más o menos acertadas observaciones con encantadora sencillez.



Una de las notas específicas de nuestra Orden es la predicación. Poco favorecido para ella por sus condiciones físicas, recordamos haberle oído decir que en su juventud trató de crearse un tipo de oratoria acomodado a sus facultades, para poder responder en sentido estricto a esta actividad dominicana. Ignoramos los resultados obtenidos, pero su labor posterior se condensó casi exclusivamente en el apostolado por medio de la pluma.

Desde su más temprana juventud inició brillantemente su fecunda actividad como escritor, que solamente cesó, cortada por su postrera enfermedad. En su larga vida no hay un solo año que no vaya jalonado con la publicación de alguna obra, y algunos de varias, sin contar los innumerables artículos esparcidos por periódicos y revistas.

Para el P. Getino escribir era, no ya una obligación, sino casi diríamos una necesidad vital. Empapado en la lectura asidua de nuestros clásicos, su estilo se caracteriza por su fluidez, agilidad, naturalidad, elegancia, vigor expresivo, riqueza de léxico y de fraseología. El rico lenguaje castellano fluía limpio y fácil de su pluma, esmaltado de sabrosos giros castizos, y siempre con un vigoroso sello de personalidad. Tenía verdadero temperamento de artista, y aunque no dominase los secretos de la técnica, sabía gustar y apreciar justamente el valor y la belleza de las obras de arte.

Su fecundidad fue realmente extraordinaria. Es poco menos que imposible hacer un elenco completo de todos los trabajos que en unos cincuenta años de incansable labor dejó dispersos por libros, periódicos y revistas. Al final recogemos en una bibliografía lo más saliente que hemos podido recordar. Pero a sabiendas de que, buscando con mayor calma y diligencia, ese catálogo podría enriquecerse con otros muchos títulos.

Verdad es que, aunque algunos de sus libros son aportaciones notabilísimas a problemas históricos y críticos sobre los cuales han contribuido a derramar abundante luz, dado su tesón para el trabajo, la galanura de su estilo y la fertilidad de su ingenio, hubiera podido esperarse de él alguna obra cumbre, para lo cual le sobraban medios y aptitudes. Con un poco más de concentración sin duda lo hubiera logrado. Aunque sus producciones puedan colocarse bajo un amplio denominador común, dan la impresión de un poco dispersas. Le dominaba la insaciable curiosidad bibliográfica de erudito, y su misma facilidad de pluma a veces le arrastraba con fuerza, aún en ocasiones en que hubiese sido más seguro conceder un margen más amplio a la reflexión sobre la intuición. Pero lo cierto es que, en todas sus publicaciones, hasta en las más insignificantes, que andaban por el mundo, quizá olvidadas de su autor, siempre hallamos alguna nota original, algún dato o alguna observación interesante.

Entre los numerosísimos temas que abordó, podemos señalar tres en que se su contribución científica fue verdaderamente notable. Son Fray Francisco de Vitoria, Fray Luis de León y la Biblioteca clásica dominicana.

Gloria auténtica del P. Getino ha sido la revalorización de la figura de Fray Francisco de Vitoria, con las consecuencias que implica para comprender el verdadero sentido del Renacimiento teológico en nuestro siglo de oro. Sus artículos publicados en *La Ciencia Tomista*, más tarde recogidos en libro, notablemente ampliado en la edición de 1930, sirvieron para concentrar la



atención de historiadores y juristas sobre esta magna figura nacional, si no olvidada, al menos no debidamente conocida en su enorme valor. Al P. Getino se le debe el haber abierto un ancho surco, en que tan admirablemente y con tanta profundidad y tan magníficos resultados han trabajado después investigadores como el P. Beltrán de Heredia y el P. Carro, teólogos y juristas como el P. Menéndez-Reigada, escritores internacionales como Brown Scout, Barcia Trilles y tantos otros, que con sus valiosísimas aportaciones nos han restituido la fisonomía histórica y doctrinal del insigne creador de la Escuela teológica salmantina. Hoy nos asombra cómo la gigantesca figura del gran Maestro ha podido permanecer tanto tiempo en la penumbra. Pero si ahora brilla a plena luz, iluminando nuestro siglo de oro, buena parte de ello corresponde a los esfuerzos del P. Getino.

Estos esfuerzos cuajaron en la 'Asociación Francisco de Vitoria', de la que fue Socio Fundador y varios años Bibliotecario en la cual se agruparon desde el primer momento destacadísimas personalidades del mundo científico, nacional y extranjero, y que tanto ha contribuido con sus cursos y publicaciones a la difusión de las ideas vitorianas. Idea suya fue asimismo –lanzada como al desgaire al final de una Conferencia que pronunció en el curso de otoño de 1933, ante escasísimo auditorio, por coincidir con el entierro de un estudiante trágicamente fallecido el día anterior- la creación de un Instituto Francisco de Vitoria, que fue recogida y puesta en práctica, si bien no con la amplitud con que él la había concebido y propuesto.

Además de sus trabajos sobre Vitoria, que culminan con la edición crítica de sus *Relecciones* -de las cuales preparaba una nueva edición cuando le sorprendió la muerte- hay que destacar sus estudios sobre Fr. Luis de León, personaje que le interesó en su juventud, y que como dice el P. Félix García 'ha pasado a ser pleito de pasión entre agustinos y dominicos', pero sin motivo. Disipada la tolvanera más o menos apasionada de los primeros momentos, lo cierto es que la biografía del P. Getino, lejos de aminorar la figura del gran vate agustiniano, ha contribuido a darnos una fisonomía de Fr. Luis más rica, más real, más vigorosa y más humana, a la cual se puede añadir o retocar, pero en la que diseñó rasgos fundamentales, de los que difícilmente se borran.

Aunque no fue hecha por el personalmente, sino por el humilde y benemérito P. Llana, al P. Getino se debe, siendo Provincial, el que llegase a realizarse y publicarse la *Bibliografía* de Fr. Luis de Granada, iniciada por el P. Justo Cuervo, la cual, al aparecer, constituyó una verdadera revelación. Por numerosas que pudieran suponerse sus ediciones y versiones, era difícil sospechar que alcanzasen una cifra tan asombrosa, solamente superada por la Sagrada Biblia. Por su parte contribuyó a enriquecer la literatura granadina con sus recientes ediciones de la versión de *Kempis* y de la *Guía de Pecadores*, precedidos de sendos y sabrosos prólogos, que para muchos habrán sido una verdadera sorpresa.

Grandes fueron las ilusiones que cifró en su *Biblioteca clásica dominicana*, la cual llegó a contar un respetable número de volúmenes, aunque no tantos como tenía proyectados y en vías de preparación. Más habrían aparecido, si hubiese contado con las colaboraciones necesarias. Aparte del valor intrínseco de los volúmenes, muchos inéditos, otros raros y de difícil adquisición, todos ellos van enriquecidos con amplias y eruditas introducciones, que sacan del olvido figuras españolas muy dignas de interés.



Otros proyectos, en que tan fértil era su afán incansable de trabajo, no llegaron a realizarse. Citemos *la Biblioteca de autores teístas*, que debería comprender unos cien volúmenes, y cuya idea propuso al Capítulo General de la Orden reunido en Saulchoir. Tampoco llegó a prosperar la *Biblioteca de Internacionalistas*, cuya larga lista de volúmenes hizo figurar más de una vez a las cubiertas de sus libros, y de los cuales la mayor parte no pasaron de ser un bello proyecto. En proyecto quedó también el *Seminario histórico* que propuso en un mensaje de la Diputación de Salamanca al Generalísimo, en que señala detalladamente veintiséis temas de estudio, que cada uno abarcaría numerosos volúmenes.

A pesar de su carácter amable y pacífico hasta el extremo en su vida particular, como escritor anduvo a veces enredado en polémicas, algunas de las cuales alcanzaron no poca resonancia. No es necesario recordarlas en pormenor, pues son bien conocidas, y al final recogemos en la Bibliografía los escritos que a ellas se refieren.

Su extensa labor en el campo de la literatura española, los tesoros ocultos u olvidados de nuestros clásicos que volvió a sacar a luz, su dominio de nuestra lengua y la perfección de su estilo, parecían hacerle acreedor a la más honrosa distinción que España concede a sus escritores. No anduvo muy lejos de conseguirla, y tal vez se hubiese visto investido de la dignidad de académico, si ciertos escritos suyos no le hubiesen creado dificultades entre determinados miembros de la docta Corporación, los cuales apoyaron otra candidatura cuando alguien pensó en su nombre para cubrir una vacante en la Real Academia de la Lengua.

No le faltaron amarguras, la mayor de las cuales fue sin duda la inclusión en el Índice de su libro 'Del gran número de los que se salvan y de la mitigación de las penas eternas'. No es este el momento de recordar episodios desagradables. Solo nos interesa hacer resaltar su reacción de ánimo ante aquel golpe, el más doloroso para un escritor católico, consagrado de por vida al servicio de la Iglesia.

'He pasado días muy amargos, -nos decía en carta escrita por aquellas fechas- pero ya estoy más tranquilo, y doy gracias a Dios, pues el tiempo que me he retrasado en Roma esperando que me llamasen del Santo Oficio me ha salvado la vida'. Así fue, en efecto, pues al regresar a España, antes de pasar la frontera, se detuvo en Biarritz el día 17 de Julio de 1936, y por consejo de los Padres franceses permaneció allí algún tiempo, hasta que poco después pudo penetrar en la España nacional por Danchariena. De haber estado en Madrid, difícilmente hubiera logrado ocultarse a las pesquisas de los rojos, que apresaron y dieron muerte a casi todos los religiosos del convento en que residía.

Apenas llegó a España, reanudó su vida de trabajo, con el mismo o mayor entusiasmo que antes. Fruto inmediato fueron numerosas conferencias por radio en Burgos, Palencia y Salamanca, más una serie de crónicas publicadas en esta misma Revista, en que, con vistas a la opinión extranjera, describía los verdaderos caracteres de nuestro Movimiento, y después la serie de conferencias leídas en Radio Nacional de España, algunas de las cuales conocen nuestros lectores bajo el título de 'Sillares para la reconstrucción de España'. Su actividad como escritor y conferenciante prosiguió sin interrupción hasta pocos días antes de su muerte, que cortó la realización de varias obras en cuya preparación trabajaba.



Así, con un espíritu de verdadera sumisión, humilde y cristiana, supo sobreponerse a la prueba más dura que tuvo que soportar en su vida. Como dato poco conocido solo añadiremos que rechazó con dignidad tentadoras ofertas, como la que hizo una poderosa entidad, la cual llegó a ofrecerle doce mil duros solo por exponer sencillamente en una conferencia las doctrinas contenidas en su libro.

Como escritor, deja el P. Getino tras de sí una extensa obra de notable valor en su conjunto. Como hombre, el recuerdo de una vida ejemplar y un nombre que recogerá la Historia. Como cristiano y religioso, el ejemplo de muchas virtudes que Dios le habrá premiado largamente.

Datos Biográficos

- Nació en Lugueros (León), el 12 de Noviembre de 1877.
- Profesó en la Orden de Predicadores, en el Convento de Padrón (Coruña), el 14 de Noviembre de 1893.
- Fue profesor de Historia Eclesiástica y Lugares Teológicos en el Convento de San Esteban de Salamanca, desde el año 1901 hasta 1909.
- Primer Director de *Ciencia Tomista* (1º Período), de 1910-1913.
- Rector del Colegio de Santo Domingo de Oviedo, de 1913-1916.
- Director de *Ciencia Tomista* (2º Período), de 1916-1922.
- Provincial de la Provincia de España, de 1922-1926.
- Cronista de Salamanca, desde 1926.
- Falleció el 9 de Julio de 1946.

Obras y artículos del P. Getino

En este *In Memoriam*, se adjunta la lista de las obras y artículos del P. Getino. Un estudio de sus escritos, introducidos por una breve biografía del autor se puede encontrar, con motivo del centenario de su nacimiento, en: Antonio Gutiérrez, O.P., “El Padre Getino, Escritor”, *Ciencia Tomista* 104 (1977) pp. 557-590.